



MI ANDALUCIA: mística anarquista irreprimible

MARTIN RECUERDA,
GRANAINO,
TRIUNFA EN MADRID



Por el mundo del teatro madrileño quizá esté pasando en estos días el suceso teatral más importante del año. El granadino José Martín Recuerda, por fin, estrena sin mordaza, sin querellas, sin pateos y sin censuras una de sus obras, tal vez no la mejor, en el teatro de la Comedia.

Las críticas, esas críticas teatrales que tanto miman o apalean un espectáculo dramático, esta vez han loado al unísono una pieza que bien pudiera ser clave en la nueva andadura hacia la que se orienta el teatro nacional.

Martín Recuerda, al que la ignorancia y la mala fe —él dice que el destino— se han encargado de tronchar durante más de treinta años la flor de su teatro, lee ávidamente en un bar próximo al teatro de su estreno, la crítica gigante que hace Pablo Corbalán de su obra en el diario «Informaciones».

—¿Qué dice Corbalán?
—Un suceso. La obra está siendo un suceso en Madrid.

RECONOCIMIENTO PUBLICO

Martín Recuerda está emocionado. Desde que se estrenó «LAS ARRECOCIAS DEL BEATERIO DE SANTA MARIA EGIPCICA», no sabe cómo irse de Madrid y del teatro. El éxito es algo nuevo para él. Está sobrecogido y, en cierta forma, parece un novel al que le ha llegado su primer éxito.

—¿Ha habido alguna crítica mala?

—Creo que no. Toda la prensa de Madrid y algunas críticas de provincias que he leído son favorables. La única pega que se ha puesto viene del bunker de «Hoja del Lunes», de Madrid.

—Ya... Pero, dígame, muchos años de espera, ¿no?

—Muchos. Treinta y cuatro años hace que escribí mi primera obra; en estos días es cuando estoy te-

niendo el primer reconocimiento público a mi labor.

Al indicarle que quería hacerle una entrevista, le apunté lo que fundamentalmente deseaba que me respondiera: que me hablara de Andalucía, la de ayer y la de hoy. El se sonrió y creo que interiormente le dio alegría, pero no puede reprimirse y continúa hablando de las peripecias de su actual montaje.

—¿Se ha olvidado del meollo de la entrevista?

—Pedona, perdona. Te diré mis impresiones sobre nuestra tierra, pero antes anota: Nací en Granada en 1926 y fui hijo de una familia humilde. Mi casa estaba en un barrio popular, en la Plaza Bibarrambla, junto al mercado. Yo me crié en aquel ambiente de juegos y de tragedia. Empecé a estudiar, siempre becado, y a la hora de elegir una carrera me matriculé en la Facultad de Filosofía y Letras de Granada, para concluir licenciándome en Románicas. En la Universidad dirigí durante ocho años el teatro universitario sin cobrar un duro, como casi siempre me ha pasado después...

—Tengo entendido que con aquel grupo de teatro estrenó en Sevilla algo, ¿no?

—Sí, estrenamos mi primera obra titulada LA LLANURA, en el teatro Lope de Vega y armamos una buena.

—¿Qué pasó?
—Pasó que aquella obra la teníamos censurada, pero en Sevilla convínimos en darla íntegra. No me veas la reacción del público: se volcó en aplausos y vítores. Luego, cómo no, vino la denuncia.

—¿Cuántas denuncias ha tenido Martín Recuerda en su vida?

—Uf, ni sé. Cada obra mía, si ha sido estrenada, se la ha denunciado; si ha sido publicada, ha metido la tijera la censura. Hoy, después de treinta y tantos años escribiendo teatro no se ha publicado íntegra ninguna de mis obras.

LA INCOMPRESION

—¿Recuerdas algún proceso?
—La obra que trajo más cola fue LAS SALVAJES... La cadena de denuncias, querellas, pateos e imprecaciones cuando se estrenó en Madrid llegaron hasta el Supremo en donde se me impuso una multa. Pero como verían que era una injusticia, no me forzaron demasiado a que la pagara. Luego, tres o cuatro años más tarde, la pagué desde América. Pero la desagradable historia que arranca desde el estreno de LAS SALVAJES... no se reduce sólo a eso; hubo personalidades que pidieron desde altas instancias para mi las tapias del cementerio, la cadena perpetua o el exilio eterno.

—Y después de esta desagradable etapa se va a Norteamérica.

—Sí, me fui a Washington en el 66, exiliándome voluntariamente, y di unos cursos de drama español. Después marché a California para continuar en el Oeste con las mismas lecciones. Finalmente me vine a Salamanca a dirigir el aula de drama JUAN DEL ENZINA, en donde estoy ahora.

Martín Recuerda es un hombre extremadamente sensible. Cualquier frase, cualquier recuerdo entrañable, lo transporta hasta su interior para después destacarse con un torrente de palabras emotivas y sentidas.

ANDALUCIA EN LA SANGRE

—Esa obra teatral suya, que extrae radicalmente la vida andaluza, al ser despreciada o perseguida, ¿puede mostrar simbólicamente la persecución a que ha estado sometida la auténtica Andalucía durante toda esta larga etapa de dictadura?

—Sí, rotundamente sí. Andalucía va en mi sangre, en mi obra. Y

siendo que sin sangre no puedo vivir, igualmente sin Andalucía no puedo hacer teatro.

—¿Qué es Andalucía para Martín Recuerda?

—Andalucía es un abanico lleno de elementos dispares, pero perfectamente armonizados entre sí. Hemos asimilado más pueblos que nadie y arrancamos históricamente antes que ningún pueblo de España. Somos una raza vieja; nos reímos de nuestras propias miserias, cosa que sólo puede hacerlo un pueblo que sea sabio, un pueblo que necesita y quiere sobrevivir a pesar de su vejez.

—Mi Andalucía es la Andalucía cósmica, mística, rebelde, anarquista, republicana, salvaje, irreprimible.

—Andalucía es una realidad geográfica, social, cultural. Incluso se tiende a que sea una realidad política, pero existe alguna forma de expresión que dilate y universalice el ser andaluz que no sea la demagógica charanga y pandereta?

—Ahondando en la raíz del ser de cada uno, se descubre que en el fondo lo que parece diferenciarnos de nuestros vecinos es lo que nos une más íntimamente con él. Yo, por ser andaluz y estar profundamente enraizado en mi tierra, no he necesitado, por ejemplo, conocer a los norteamericanos para comprenderlos. Sin saber nada de América, por conocerme a mí mismo, estaba unido a ellos... Por eso América no me ha enseñado nada, aunque esto no quiera decir que sea ajeno a cualquier artificio o técnica teatral que se dé en Occidente.

—Lorca en el teatro destacó una Andalucía distinta de la tradicional o, lo que es lo mismo, diferente de la de los hermanos Quintero o de Muñoz Seca. ¿Cuál es la Andalucía que ha visto Martín Recuerda?

—Mi Andalucía no es como la de

los autores que me nombras, aunque los fenómenos literarios se den sin saber por qué; así Garcilaso de la Vega o Ronsard hicieron poesía petrarquista sin conocer ninguno de los dos a Petrarca. Pero la Andalucía que yo conocí y conozco no le tocó vivirla a ellos; entre una y otra ha mediado un millón de muertos, dos millones de emigrantes, el hambre, la miseria, la opresión... Yo he visto la Andalucía salvaje que exhalaba su último aliento para sobrevivir y esa es la que expreso. Por eso Lorca no puede parecerse a mí aunque los hayamos buscado lo mismo.

ANDALUCIA PUEDE LEVANTARSE

—Pero Andalucía desde los años de la postguerra hasta hoy ha cambiado. En este momento al hablar de ella como una región rural, habría que matizar mucho tal afirmación; igual tendrán que ser rectificadas muchos de los clichés que se le han colgado por múltiples conceptos. Este cambio, mayoritariamente detectado, tendrá que ser tomado en cuenta por usted a la hora de escribir nuevas obras.

—Evidentemente el cambio al que tú te refieres ha sido general en toda España. Pero, ¿quién nos quita de la cabeza el pasado? Andalucía es un pueblo que todavía, en un momento de cólera, puede levantarse y dar su sangre antes que otras regiones.

—¿Entonces ve usted posible en el momento actual que en una situación de confusión política generen brotes revolucionarios?

—Creo que sí. Los andaluces no han perdido ni perderán nunca la pasión que les caracteriza. A mí no me extrañaría nada que en un momento dado renacieran las revueltas del pasado.

La conversación pide un respiro, después de dos horas de charla. El dramaturgo solicita una limonada (nunca ha probado el alcohol y menos fumado). En este reposo cuento cómo me llegó por primera vez su nombre. Se emociona al contarle la metáfora de un paisano suyo en la que me vino envuelto su nombre: MARTIN RECUERDA ES LA OSCURIDAD MAS LUMINOSA DE ANDALUCIA

UNA BRILLANTE OSCURIDAD

—¿Cuántas personas luminosas estarán oscurecidas en Andalucía?

—Hay oscuridad luminosa en todos los andaluces postergados; en ese pobre de Sanlúcar de Barrameda que me pidió dos pesetas para tomarse un vaso de vino; en esa pobre prostituta vieja y llagada que vendía postales de virgenes y de toreros en la puerta de la catedral de Granada a las voces de: «Vendo la Virgen de las Angustias», «vendo el «Cordobés»; en la duquesa de Medina-Sidonia —o la revolución andante— cuando llena de alegría se lleva a su casa treinta o cuarenta gitanos a comer. Hay oscuridad brillante, en fin, en cualquier persona del pueblo que lucha por su libertad manteniendo siempre sus ideas puras.

Durante toda la entrevista me ha estado insistiendo en que no le deje de preguntar por Marsillach, el director de «EL BEATERIO...», por los actores de su obra, a quienes quiere dar un reconocimiento público por la maestría empleada a la hora de llevar esta obra hacia el éxito, su primer éxito. De Marsillach dice que es uno de los dos o tres directores de teatro más importante de Europa y la compañía es «un grupo de geniales actores por su entrega, por su corazón a la hora de la realización de un espectáculo largo y difícil de interpretar».

Finalmente le pregunto si ha pensado en organizarse políticamente; la respuesta es rotunda:

—Nunca lo he hecho ni lo haré. Mi sitio es estar cerca del pueblo y sin ninguna militancia que no sea la del arte, que es la única verdad por encima de todo y, por contrapartida, en contra de todos: fascistas, comunistas, liberales, socialistas o maoístas.

—¿Pero alguna de las ideologías mencionadas por usted están perfectamente identificadas con la libertad artística?

—Puede ser, pero yo tengo la experiencia, en mí, de que la verdad expresada a través del arte es rechazada por todas las ideologías. Lo verdadero, paradójicamente, parece imposible al mundo. Nadie cree en el auténtico amor, en la auténtica justificación, en la auténtica culpa.

José Nevado Infante
(Fotos: Cabrera)

MARTIN RECUERDA Y SU OBRA

Ninguna obra de José Martín Recuerda ha podido ser publicada o representada de forma íntegra. Nacido en Granada en 1925, escritor desde hace treinta años, José Martín Recuerda ha estrenado, a trancas y barrancas, «La llanura» (1954), «Los átridas» (1954), «El payaso y los pueblos del Sur» (1956), «El teatro de don Ramón» (1959), «Las salvajes en Puente San Gil» (1963), «Como las cañas secas del camino» (1965) y «¿Quién quiere una copla del arcipreste de Hita?» (1965).

José Martín Recuerda estudió Filosofía y Letras en la Universidad de Granada, donde dirigió el Teatro Universitario. En esta ciudad ejerció, además, como profesor de Lengua y Literatura en el Instituto. También ha sido profesor en la Universidad de Washington y en el Humboldt College (USA), además de encargado de la Cátedra «Juan del Enzina», de teatro, en la Universidad de Salamanca.

La obra con la que triunfa ahora en Madrid el granadino Martín Recuerda, «Las arrecocias del Beaterio de Santa María Egipcíaca», según el propio autor, marca una evolución de su teatro: «Sin abandonar el sentido crítico y estético de mis obras anteriores, evoluciono en la construcción de la comedia, con aproximación a lo que ha podido ser teatro histórico occidental. En «Las arrecocias...», después de investigar ocho años, me tomé algunas licencias históricas que ahora han resultado verdaderas. Un catedrático de Granada ha encontrado documentos que demuestran que Mariana Pineda (personaje central de la obra) no estaba sola en el Beaterio, sino que habría de doscientas a trescientas mujeres, la mayoría presas políticas, en la época de terror de Fernando VII, por haberse despertado en ellas la conciencia de libertad».

